



## **IDENTIFICACIONES EN LA ADOLESCENCIA: SER ALGUIEN.....AUNQUE SEA DE MENTIRA**

**Laura Veríssimo de Posadas <sup>1</sup>**

***“Mejor ser alguien de mentira que nadie de verdad”  
“El talentoso Sr. Ripley”***

La propuesta de estas jornadas convoca a trabajar en el entrecruzamiento de discursos. Decir: “Violencia social y adolescencia” implica un objeto teórico que atañe a las ciencias humanas - hoy llamadas ciencias del sujeto- la sociología, la antropología, la filosofía, el psicoanálisis, entre otras, sin que ninguna pueda pretender la hegemonía ni replegarse sobre sí misma.

¿Qué es lo nuevo y qué lo de siempre en nuestros jóvenes, en este escenario actual de comienzos de siglo XXI que sucede al que, para muchos, ha sido el siglo más violento de la historia? ¿De qué modo el baño epocal en que estamos inmersos incide en el psiquismo de nuestros jóvenes y hace de algunos de ellos exponentes de una violencia destructiva que nos impacta por su aparente irracionalidad? No es sostenible el “es lo mismo de siempre, es la rebelión juvenil”, ni tampoco el tremendismo de que “la brecha generacional es hoy insalvable”. En ambas posiciones ¿no subyace la resistencia a explorar los cambios en la subjetividad moldeados por nuestra época?<sup>2</sup>

Intentar posibles respuestas requiere no solo del trabajo en las fronteras sino de la apertura a realizar una rectificación/reordenamiento conceptual al interior de cada una de las disciplinas, si queremos afinar nuestro instrumento teórico.<sup>3</sup>

Las diferentes formas existentes de discurso tienen en común la producción de un efecto, nos enseña Althusser: “todo discurso produce un efecto de subjetividad”. Pero la estructura diferente de los distintos discursos hace que la posición del sujeto “producido” sea diferente según el discurso de que se trate. El sujeto del discurso ideológico “está presente en persona puesto que él mismo es un significante determinado de este discurso” (idem), “en persona”, es decir en sus gestos, actitudes, sentimientos, palabras, etc. Por su parte “el sujeto del discurso inconsciente ocupa una posición diferente: es “representado” en la cadena de significantes por *un\** significante que “tiene lugar”, que es su lugarteniente”. Los significantes del discurso inconsciente constituyen el orden de lo imaginario, ya sea organizado en fantasías o en la manera

<sup>1</sup> Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay

<sup>2</sup> Verissimo de Posadas, L: “Adolescencia, Posmodernidad y después”. Trabajo presentado en el 3er Encuentro Internacional: Integración en la diversidad auspiciado por WAIPAD, IACAPAP, ISAP. Montevideo, octubre de 2001.

<sup>3</sup> Althusser, L: “Tres notas sobre la teoría de los discursos”, pag 115. Las cursivas están en el original.

no organizada de las huellas o marcas de las experiencias vividas, las cuales producen efectos, muchas veces patógenos y que insisten, sin poder articularse en un texto que pueda reconocerse como propio.

Desde al acápite le estoy dando un lugar, junto a los anteriores, al discurso estético cuya pertinencia y fecundidad se me hacen evidentes cada vez que empezamos a intentar decir/ escribir algo sobre lo que nos conmueve. Palabras, sonidos o imágenes son enseguida evocados, dando lugar a efectos de resonancia, de significancia (es necesario aclarar que esos efectos conllevan una carga afectiva importante?) que nos impulsan con la ilusión de encuentro con el “ahá”, el eureka.

Comenzando a pensar en este tema evoqué el film de Joseph Minghella, “El talentoso Sr Ripley”. El personaje principal surge ya en el título como fragmentado, inasible. Es una parte de su rostro la primera imagen que se nos presenta, a la vez que una serie de predicados se aplican sucesiva y vertiginosamente a su nombre: “el solitario”, “el confuso”, “el tierno”. Esa sucesión, apenas aprehensible, se estabiliza finalmente en “El talentoso...”. Esta presentación nos enfrenta a nuestra condición subjetiva, fragmentaria, inestable, radicalmente inasible como totalidad. Dice de una concepción del ser humano como “peregrino ciego” (que es como Freud caracteriza al Yo) que no sabe por dónde anda y para darse coraje, canta.

La subjetivación de esta nuestra condición es producto de un trabajo (“arbeit”), en sentido psicoanalítico, que nos lleva toda la vida. “El hombre es tarea”, dice con elocuente concisión S. Kovadloff<sup>4</sup> y nos recuerda la advertencia de E. Levinas respecto a la fascinación que despierta el pensamiento nacionalsocialista “porque una de las más secretas aspiraciones del hombre es detenerse. No ser tarea. Consumar la identidad” La fascinación radica en que para el nacionalsocialismo “Ser es estar biológicamente constituido de una vez por todas. La condición aria no es fruto de una tarea. Es fruto de un destino”. “No había nada que hacer en términos de un empeño orientado hacia la construcción de la identidad” (idem). “Existe una dialéctica en la afirmación identitaria.” señala Scazzocchio<sup>5</sup> “Es la raíz de toda atrocidad racista. Pero es también la búsqueda profunda del *soy* como paso preliminar y esencial para comprender como el otro que es distinto *es*”.

Pero hay momentos vitales en que las exigencias para el psiquismo son tales que esa “búsqueda profunda”, esa tarea humana inacabable resulta abrumadora. Es el caso de la adolescencia. El sacudimiento de los asientos narcisistas que el trauma de la pubertad provoca al psiquismo exige un trabajo de reorganización representacional e identificatoria. El adolescente necesita con urgencia ser “alguien”: “soy drogadicto, de drogadicto que soy”, nos dijo una vez un joven al querer explicarse. “Soy punk”...dicen algunos, “soy skin” se autodefinen otros. Propongo considerar estas afirmaciones como construcciones a las que el adolescente recurre como modo de defenderse de vivencias, tal vez agónicas, del horror del vacío, de la experiencia de no ser, ser nadie, ser nada. Responden a la necesidad de certezas, a tentativas de solución a la inquietante extrañeza respecto al otro en mí, el inconsciente, el extranjero.

---

<sup>4</sup> Kovadloff, S: Conferencia dictada en la sede de B'nai B'rith, Montevideo, 9/11/04.

<sup>5</sup> Scazzocchio, C: “La Hagadah de Sarajevo”,( pag 107) en “¿Semejante o enemigo? E. Trilce, 1998. (Las cursivas están en el original)

Estas construcciones son precarias, transitorias -en el mejor de los casos- pero, como sabemos, pueden llevar a actuaciones delictivas y hasta la eliminación de aquel o aquello que se viva como amenaza. Cuando el extranjero en mí, rechazado y odiado, se lo proyecta afuera se configuran la xenofobia, “miedo al extranjero”, con su otra faz de “odio al extranjero” como lo indica la palabra alemana (“fremdenhaas”)<sup>6</sup>, “el *alienus*, donde el nexo con lo propio, es irreconocible y subraya la exclusión que da lugar a lo extraño, el alienado, el enemigo”<sup>7</sup>

La violencia es, para el psicoanálisis, un ingrediente imprescindible a la estructuración del psiquismo. Violencia pulsional y violento acotamiento por parte del otro/Otro, violencia de la exclusión de la escena primaria, violencia necesaria para romper lazos y recrearlos en el camino a la asunción de sí como sujeto separado.....hitos que dan cuenta de la violencia estructurante que se reactiva intensamente en la adolescencia y que requiere de un trabajo de duelo y reorganización.

Ante esa reactivación traumática ¿con qué se encuentra el adolescente de hoy?

Es ya un lugar común recordar que hoy el joven no encuentra tanto aquellos marcos de referencia estables, claramente identificables, contra los que rebelarse sino, sobre todo, un mundo caracterizado por el pluralismo cultural. Encuentra una aparente mayor libertad pero también mayor incertidumbre. Estos rasgos de nuestra época unidos a las comunicaciones instantáneas y a los procesos migratorios hacen que el encuentro con culturas diversas sea permanente. Lo diferente convive o se mezcla de modo que, cada uno comprueba que, además de las propias opciones hay otras. Los psicoanalistas insistimos en señalar que lidiar con las diferencias es algo siempre problemático para el sujeto. La Historia nos enseña que también es así para comunidades enteras, tanto que pequeñas diferencias son, en ocasiones, utilizadas para desencadenar guerras feroces.

El objeto del psicoanálisis es el inconsciente, solo cognoscible por sus efectos, no solo en la cura, sino también en la vida cotidiana. Lo que los psicoanalistas podemos ofrecer, en el trabajo en las fronteras, es la consideración de los procesos inconscientes en juego, la interpretación de los sentidos posibles de lo manifiesto, que se expresan e irrumpen allí mismo, para quien los pueda ver/escuchar.

Pero se requiere de un esfuerzo en conjunto para aproximar respuestas a las preguntas que surgen de señalamientos como el de Althusser: “El inconsciente (un inconsciente determinado) no funciona con cualquier formación de lo ideológico, sino con alguna de ellas, que presentan una configuración tal (...) que las formaciones del inconsciente pueden cuajar en ellas” ( op.cit).

Si la violencia inherente a la estructuración del psiquismo es una invariante, es de siempre, las expresiones violentas de nuestros jóvenes de hoy tenemos que interrogarla en relación al mundo de hoy. “Sociedad de consumo”, “sociedad del espectáculo”, “anómica”.... ¿Cuáles son las condicionantes que hacen que en un sujeto determinado “cuaje” el consumismo actual haciendo de él un adicto a sustancias, por ejemplo? ¿O que otro se constituya en un exponente del miedo/odio al diferente?

---

<sup>6</sup> Gomez Mango, Edmundo: “La identidad abierta” (pag 41)en ¿Semejante o enemigo? Ed Trilce, 1998

<sup>7</sup> Viñar, Marcelo: “El reconocimiento del prójimo”(pag97)en ¿Semejante o enemigo? Ed. Trilce, 1998

Basta con que la pluralidad y las diferencias sean vividas como insoportables para que promuevan movimientos de reafirmación de algo que se ubica como propio, como distintivo, como reasegurador. Las estéticas: ropajes, insignias, como las marcas en el cuerpo ¿no tendrán el sentido de envolturas como modo de contener “los imprecisos límites del infierno”<sup>8</sup>? Porque, en ese momento de tránsitos y cambios - y en este contexto cultural- parece muy difícil pensarse en la indefinición identitaria, sexual, vocacional y también social y de parentesco en las familias ensambladas en que se multiplican las uniones y las fratrías. Los agrupamientos juveniles, grupos de pertenencia, sustitutos de los de antaño hoy debilitados, ofrecen un lugar donde ser alguien, con otros ...yo, que en una lógica de “o idéntico o enemigo” llega a producir ataques violentos a todo lo que se viva como amenaza a la identidad ilusoriamente construida. Se ponen en juego procesos de mimesis entre pares y cierta impostura identificatoria; en palabras de otro joven: “era débil, me tenía que hacer el fuerte, el malo.....después te crees el cuento”

¿Qué respuestas reciben los jóvenes desde los distintos actores del mundo adulto? ¿Cuáles son las condiciones que dan lugar a un trabajo creativo o, por el contrario, a su aparente interrupción y así a una cualidad distinta, desestructurante, que lleva a formas de la destrucción de sí, de los otros, de la sociedad?

Si decíamos que la vivencia del joven puede ser la de un infierno, es bueno recordar que el infierno pueden ser los otros, la mirada de los otros, como decía Sartre. Es, pues, nuestra mirada la que los constituye o los destituye, tal vez para siempre. Esto importa saberlo y tenerlo en cuenta a fin de producir, desde las distintas prácticas, respuestas otras que las tan frecuentes de la descalificación<sup>9</sup>, la psiquiatrización o la penalización.

Nuestras respuestas etiquetadoras, ¿no serán también construcciones que los adultos necesitamos, reactivas a la angustia ante lo que no sabemos?

Para finalizar, cito, otra vez a S. Kovadloff. Lo que dice respecto al prójimo indica otro modo posible de responder a nuestros jóvenes: “La hospitalidad hacia el prójimo empieza en el momento en que uno es capaz de dirigirse al otro, no como si supiera quien es uno, sino deseoso de aprender a saberlo en la convivencia con el otro”. Creo que los adolescentes tienen mucho para decirnos, no solo de nosotros mismos, sino también del mundo que hemos hecho para ellos.

A Daniel Gil, querido amigo, a quien este trabajo le debe casi todo.

---

<sup>8</sup> Título de un cuento de Milton Fornaro evocado cuando intentaba poner en palabras lo que me parece puede ser la vivencia del adolescente.

<sup>9</sup> “La descalificación es un antireconocimiento, surge de no tomar en cuenta uno de los dos locutores el deseo de comunicar del otro. La descalificación significa al sujeto descalificado que, en lo atinente a algo que le toca de cerca, él no tiene nada que decir, no tiene ninguna cosa que comunicar al respecto; más aún, no tiene ninguna cosa que pensar sobre ello. Globalmente le significa que él no es nada” René Roussillon: “Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis”, pag 39.